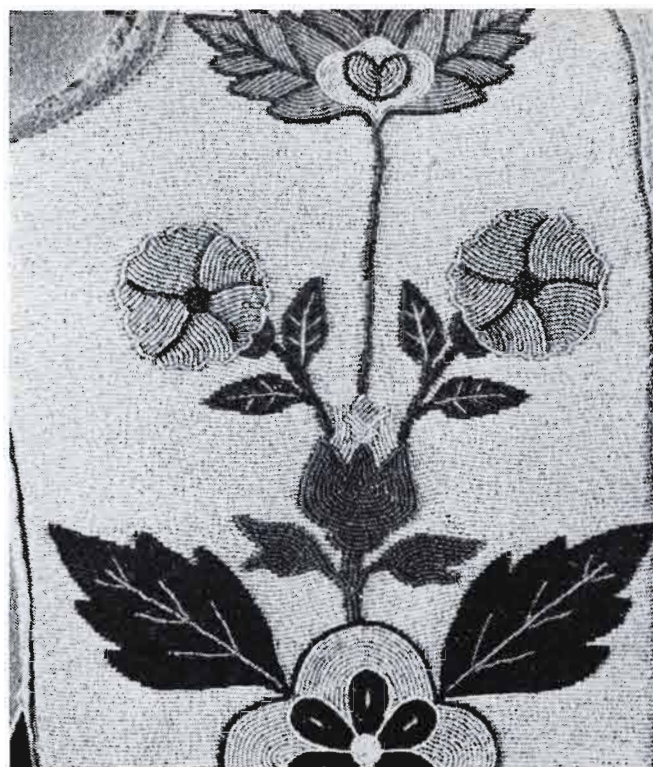


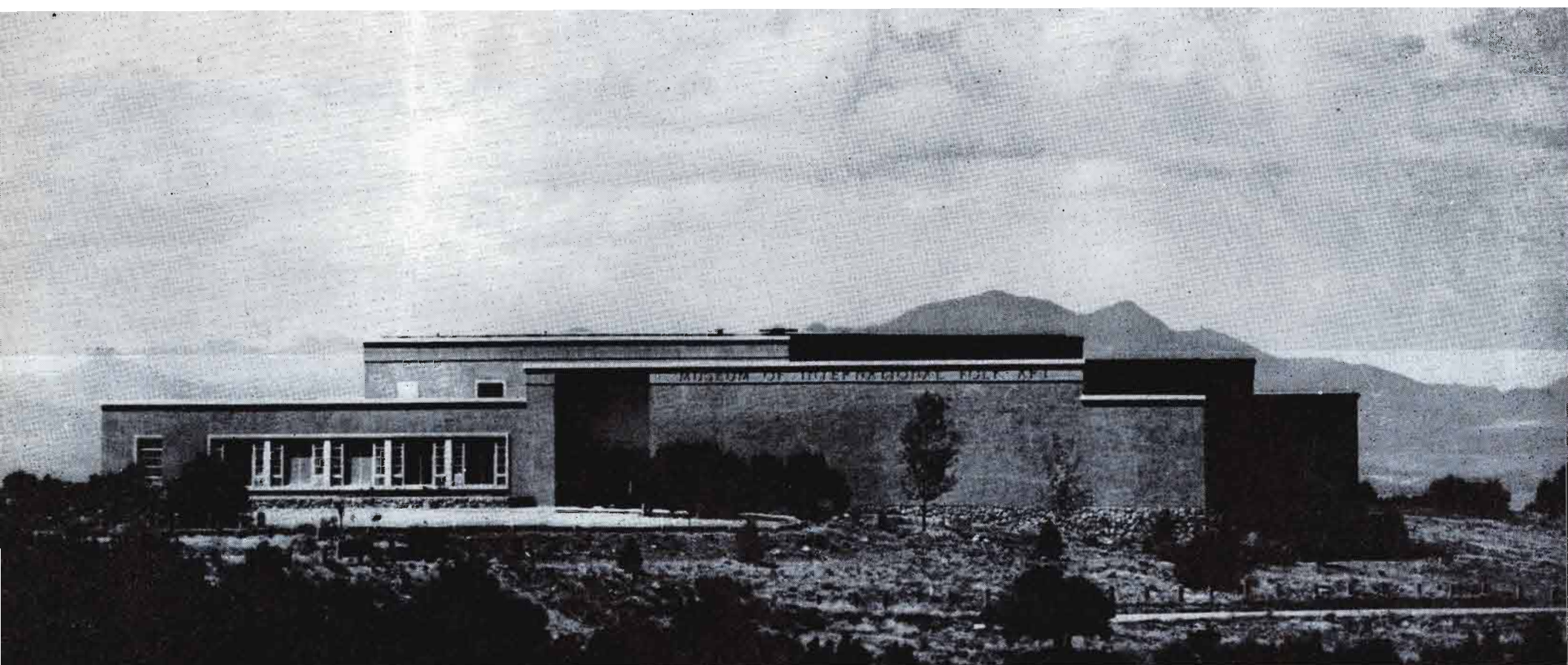
VITRINA CON instrumentos musicales de la India.



NOTABLE OBRA de arte indígena norteamericano.



MUÑECA DE hojas de maíz del Estado de Kansas.



EL MUSEO Internacional de Arte Folklórico, en Santa Fe, Nuevo México, alberga notables obras de arte popular de todos los rincones del mundo.

Museo Internacional de

ARTE FOLKLORICO

Con el fin de promover un mejor entendimiento entre los pueblos de la tierra, no hace mucho fue fundado en Santa Fe, es decir, en el corazón mismo de la región hispana del suroeste de los Estados Unidos, un centro artístico al cual se dio el nombre de *Museo Internacional de Arte Folklórico*.

El museo, un edificio de largas dimensiones, bajo de techo y construido en ladrillo y cristal, se levanta en un alto salpicado de enebros desde donde se domina la ciudad y, a distancia, los picos de *Jemez* y *Sangre de Cristo*, que están en la parte sur de las Montañas Rocosas. El museo en sí queda situado en un gran terreno a más de tres kilómetros de la antigua plaza de Santa Fe, famosa por su historia borrasca de trescientos años atrás, pero que hoy es sencillamente una plaza pacífica, de paseos embaldosados cubiertos con árboles de sombra.

Aunque la construcción del museo es totalmente moderna, ésta armoniza muy bien con la arquitectura hispánica e india tradicional que predomina en la región y la cual se caracteriza por las masas rectangulares de edificios de adobe con techos aplanados, diseminados entre altos álamos americanos.

El edificio en sí, su mobiliario y enseres necesarios, así como más de la mitad de los cuatro mil objetos que componen su colección original, fueron donados por la señorita

Florence Dibell Bartlett, de Chicago, conocida como una buena coleccionista de obras de arte. Su fe en el arte folklórico como medio eficaz para fortalecer las relaciones culturales entre los seres humanos está muy bien expresada en esta inscripción que aparece en la puerta de la entrada principal del museo: "La obra del artífice es un eslabón que une a todos los pueblos del mundo".

La colección básica del museo consiste, en su mayoría, en objetos adquiridos por la señorita Bartlett en los viajes que durante toda su vida ha hecho por el mundo. Por muchos años, se interesó por el arte folklórico de Europa, África y el Oriente, preocupándose intensamente al ver que poco a poco éste iba desapareciendo a medida que las fábricas y las industrias iban extendiendo su campo. Empezó, pues, a comprar los mejores objetos que encontraba, hasta que formó una buena colección; la que quiso que pudieran conocer y admirar otras personas.

Muchos de los demás objetos que forman el museo vinieron de América del Sur y de México. Su colección también incluye cerca de cien artículos hechos por indios norteamericanos y por los naturales de habla española que viven en la región suroeste del país. Por medio de la señorita Bartlett, el museo pudo obtener también, del *Instituto de Arte de Chicago*, una colección de muñecas de diferentes países.

La señorita Bartlett eligió Santa Fe como el sitio ideal



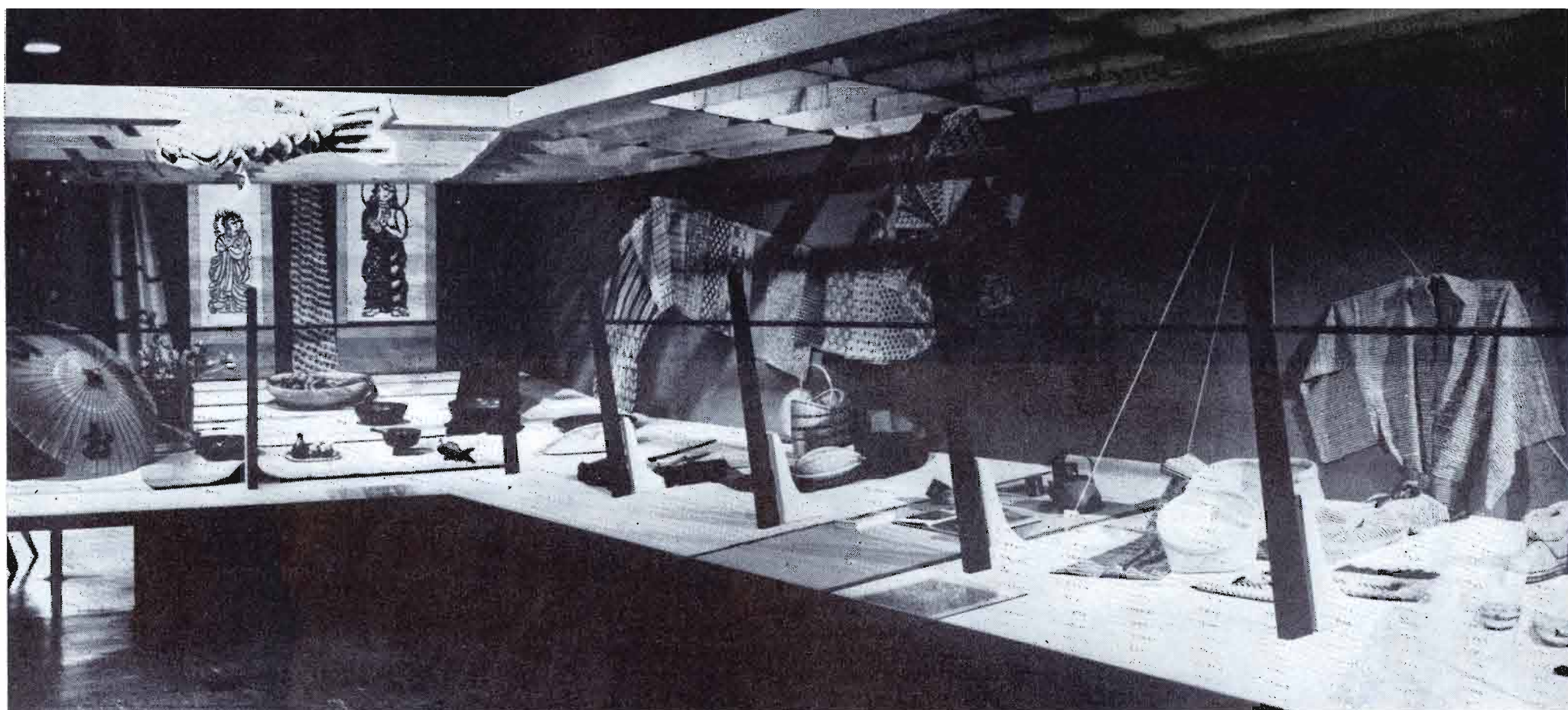
RICA CORONA nupcial noruega del siglo XVIII.



NOTABLE TEXTIL peruano de origen prehispánico.



SALA DE vestuarios folklóricos de varios países.



UNA DE las secciones más interesantes del museo: la de arte folklórico japonés que presenta diversos objetos de uso común hechos por artistas anónimos.

para su museo por ser, en su opinión, la región más atractiva de los Estados Unidos desde el punto de vista cultural.

Desde su fundación, el museo se ha visto favorecido con donaciones hechas por otras personas para enriquecer aún más su colección de arte folklórico, figurando entre ellas la señora de Dwight B. Heard, ya fallecida, hermana de la señorita Bartlett y fundadora del *Museo Heard de Phoenix, Arizona*. Al morir, doscientos cuarenta objetos artísticos y mil libros fueron añadidos a la colección del *Museo Internacional*.

Entre los artículos más notables legados por la señora Heard, figura un cofre de cuero, forrado con algodón de Pasley, de aquellos que usaban los buques mercantes en los tiempos en que Nueva Inglaterra mantenía comercio con la costa berberisca. Hay también un tapiz húngaro hecho de encaje rosado, así como una gran leontina de plata.

Aun cuando las colecciones son, como es natural, lo más importante del museo, el decorado y arreglo general son también de admirarse por el papel que desempeñan en este nuevo centro de arte.

La sencillez es la nota predominante en las salas de exhibición del museo. No hay en ellas vigilantes ni letreros que digan *Se prohíbe tocar*. A veces, las vitrinas de exhibición están completamente abiertas, con solo un panel de cristal en la parte baja separando al observador del cuadro; algunos objetos no están encerrados. Pero la más in-

geniosa de todas las exhibiciones y también la más atractiva es la *isla del vestuario*, en la galería principal, presentada en una larga plataforma muy curiosa, cubierta con una fina capa de grava, situada a sesenta centímetros sobre el piso del museo. En esta plataforma, hay alrededor de veinte maniqués que sirven de *modelo* para la presentación de infinidad de trajes de muchos países y razas, tal como si estuvieran desfilando por el escenario de un teatro.

Los maniqués no son otra cosa que palos de madera laminada arreglados en tal forma que den más o menos la impresión de modelos en persona. Estos ofrecen la ventaja de no costar mucho y pueden ser reemplazados fácilmente por otros de mayor novedad, aunque nunca demasiado elaborados para que no distraigan al público del objeto principal, que son los trajes.

Para proteger estos tesoros artísticos, el museo ha sido provisto de los medios más modernos. Por procedimientos electrónicos, la temperatura y humedad se mantienen reguladas y el aire, completamente limpio. Uno de los corredores del museo está destinado a talleres con máquinas especiales para arreglar los materiales que se dañen. Mediante un sistema electrónico muy complejo se protegen los objetos expuestos de aquellos visitantes que se exceden en sus gestos de admiración. De ahí que cuando un objeto no es tratado con el debido cuidado, una luz relámpago avisa inmediatamente al cuadro de gobierno en la sala de recibo.

El museo no fue fundado para exhibiciones de arte solamente. Es también un centro de reunión donde la colectividad puede llevar a cabo actos relacionados con el arte folklórico, tales como conferencias gratuitas, exhibiciones de labores, conciertos y películas. Es, asimismo, un lugar de estudio e investigación científica, especialmente para los antropólogos y eruditos que trabajan en campos parecidos. A pesar de sus pocos años de fundado, muchos hombres de ciencia de diferentes partes del mundo han venido a conocerlo.

Los estudiantes que desean preparar algún trabajo en el museo tienen a su disposición un laboratorio fotográfico, cuartos destinados a sus labores especiales, un cuarto para la microfotografía y una biblioteca. El museo está tratando de organizar también un plan de publicaciones que faciliten al público la obtención de datos de interés.

El nuevo museo surge en una época en que al arte folklórico, en sus diferentes formas, está conquistando en América su verdadera importancia; en una época en que el renacimiento y el fomento de las artes mecánicas, tanto en las regiones en particular como en los países en general, en su afán de crear nuevos medios de subsistencia, puede muy bien ayudar a su economía. A través de sus visitantes de cercanas y de lejanas tierras, el Museo Internacional de Arte Folklórico trata de hacer su aportación al logro de esas aspiraciones.